

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 10 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

DE CUERPO PRESENTE

El gobierno del Sr. Silvela está muer-
to.

Las silbas estrepitosas conque en Ca-
taluña ha sido obsequiado el ministro de
la Gobernación Sr. Dato y el cierre ge-
neral de tiendas de hoy, constituyen elo-
quentísimas protestas del sentimiento
general del país, hostil á la situación po-
lítica imperante.

Las silbas de Cataluña, no han sido
manifestaciones contra la patria, sino
contra un gobierno incumplidor de las
promesas que le sirvieron de señuelo
para escalar el poder.

El cierre de tiendas de hoy constituye
la expresión de la enemiga que hacia ese
gobierno sienten las clases contributivas
del país.

Divorciado en absoluto de la opinión
pública que le odia, aborrecido de todas
las clases sociales, la existencia de este
gobierno se hace de todo punto imposi-
ble.

Nada tiene, pues, de extraño que se
hable de crisis y se señalen soluciones;
cualquiera de ella es preferible á la con-
tinuación de lo actual.

Desorédito tan terrible, fracaso tan
enorme como el del Sr. Silvela, no se re-
gistra en los fastos de los sucesos políti-
cos.

La muerte de un grande hombre, gran-
de á pesar de sus grandes errores, le pu-
so en condiciones de ascender al poder,
que sin el revolver de Angiolillo no hu-
biera escalado jamás.

Subió á él mediante un engaño al país,
al que no cumplió nada de lo ofrecido:
y ya está tocando las consecuencias de
su proceder inalicable.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

El cierre

Seguramente el cierre en Madrid ten-
drá un carácter imponente.

El Directorio está reunido continua-
mente tomando acuerdos, expidiendo ór-
denes y examinando adhesiones y comu-
nicaciones de provincias.

A pesar de las promesas del gobierno
prometiendo garantizar la seguridad de los
establecimientos que permanezcan abier-
tos, es positivo que no habrá más puer-
tas abiertas que las de las casas particu-
lares y las farmacias.

Es cierto que algunos comerciantes
han significado que desean tener abier-
tos los establecimientos; pero que cerra-
rán por compañerismo y no malquistar-
se con el resto del comercio.

Evidente contradicción

La conducta del Sr. Silvela es juzgada
por la opinión con sinceridad.

Los periódicos ponen de manifiesto la
contradicción en los procedimientos que
emplean Silvela y Dato.

El jefe del gobierno desde Madrid da
órdenes enérgicas, mientras el ministro
de la Gobernación en Cataluña emplea
procedimientos de clemencia y bondad.

Pónese de manifiesto que el gobierno
va sin brújula.

La situación política ha cambiado no-
tablemente y los rumores de crisis se
acentúan.

Combinación deshecha

Dícese que Silvela ha sufrido una de-
cepción muy amarga.

Tenía preparada una extensa combi-
nación de títulos de grandeza, con la que
pensaba contentar á muchos de sus ami-
gos.

Llevó á palacio la lista en que figura-
ban los nombres de los agraciados, y pa-
rece ser que la regente le manifestó que
no era ocasión propicia para conceder
tales gracias, aconsejándole que lo deje
para más adelante.

El Sr. Silvela se ha visto obligado á
aplazar indefinidamente los proyectados
nombramientos.

Esto ha sido muy comentado y se
considera como sintoma de que la buena
estrella del presidente del Consejo se va
eclipsando en el palacio de Oriente.

La crisis

Los liberales creen que están en vis-
peras del poder y se muestran alboroz-
ados por las noticias que se reciben de
Cataluña y de otras provincias relativas
al catalanismo y á la Unión Nacional.

Creen los liberales que las Cámaras de
Comercio derribarán al gobierno.

Sin embargo, algunos conspicuos del
partido no quieren embarcarse con Sa-
gasta, que carece de programa.

Conviene en que es necesario que el
partido liberal se reconstituya, pues si
mañana por cualquier incidente tuvie-
ran que encargarse del poder se encon-
trarían en un verdadero conflicto.

En Palacio conferenciaron detenida-
mente los Sres. Silvela y duque de Te-
tuán.

Coméntase esta conferencia, y se in-
siste en que adelantan los trabajos para
la unión.

El duque no se muestra propicio á for-
mar parte de un gobierno que presida el
Sr. Silvela.

Se habla de un gabinete Tetuán-Mar-
tínez Campos, dando entrada á los ele-
mentos del Sr. Romero Robledo, pero
esto no sería más que una solución del
momento.

Lo cierto es, que importantes políticos
creen que la situación es insostenible y
que por momentos se agrava.

Periodistas apedreados

Los detalles que se reciben de lo ocu-
rrido en Tarrasa demuestran que la ma-
nifestación contra el Sr. Dato revistió
caracteres de verdadera agresión.

Desde luego queda sentado que el mi-
nistro de la Gobernación huyó de Tarrasa,
desde donde se pidió auxilio á Barcelo-
na, en vista de la gravedad que adquirió
la manifestación.

Los periodistas de Madrid y Barcelo-
na regresaban en una tartana.

Juntamente con los periodistas iba el
marqués de Portago.

La población se irritó cuando vió el
coche y comenzó á pedradas.

Una verdadera lluvia de cantos cayó
sobre los periodistas.

Un redactor de «La Correspondencia
Militar» resultó herido en el cuello.

El marqués de Portago resultó herido
levemente en una pierna á consecuencia
de una pedrada.

Su coche quedó completamente acri-
billado á pedradas.

A la salida de Dato hubo un tumulto
resultando muchos heridos.

El Sr. Silvela se muestra muy reser-
vado respecto á los asuntos de Barcelo-
na.

En esto revela el jefe del gobierno
hastío y contrariedad.

El Corresponsal.

9 Mayo 1900.

LA MORAL DE LA DERROTA

Citaba yo el otro día en un artículo el
libro de Luis Morote «La moral de la de-
rrota», y no ha faltado alguien que me
haya preguntado: ¿Qué es ese libro? ¿está
publicado hace mucho tiempo?

No me han extrañado las preguntas.

Luis Morote, escritor de enorme ta-
lento y grandísima experiencia, al publicar
«La moral de la derrota» solo ha merecido
de la prensa alguna que otra
gacetilla dando cuenta de la aparición
del libro y algún artículo que menos del
libro, de todo trataba.

Y «La moral de la derrota» debe estu-
diarse y estudiarse mucho.

Es un trabajo impropio, un maravilloso
estudio de las causas y los resultados de
la tragedia.

Un pedazo de historia moderna magni-
ficamente juzgada, sin apasionamiento,
enjuiciando con claridad, criticando con

la crítica templada y vigorosa de los ta-
lentos superiores é independientes.

La obra se divide en dos libros: «El
desastre y sus consecuencias» y «Espe-
ranzas de regeneración».

Primera parte del primer libro: «De
Melilla á Santiago de Cuba».

Estudia Morote en esta primera parte
los desastrosos efectos de la campaña de
Melilla.

Allí, se triunfó, nos dieron millones,
accedieron á cuanto quisimos, pero las
economías hechas durante los últimos
quince años de paz, la obra democrática
del Parlamento largo, sufrieron un rudo
golpe.

«El eje de la política española estaba
en el presupuesto de la paz, en el ideal
de vivir honradamente como pobres pa-
ra poder un día aspirar á ser otra vez
fuertes y prósperos.»

«El eje de la política se trasladó al
presupuesto de la guerra.»

«Tres meses empleamos para llevar
25.000 hombres de Málaga á Melilla, á
doce horas de distancia. La máquina
funcionaba torpemente, y es que esta-
ba falseada por medio siglo de utili-
zarse en alzar y derribar gobiernos é in-
stituciones.»

Traza maravillosamente el bosquejo
de aquellos días y los que precedieron
á la guerra cubana, ahondando, sacando
á la luz las causas, aun por muchos no
sabidas, para llegar á los efectos lógicos,
resultantes de aquella política sin senti-
do y aquel pueblo que seguía la corriente,
encauzando sus aspiraciones y sus
ideas por donde caminaban los poderes,
á ciegas, sin ver el porvenir, sin mirar
el presente, sin recordar el pasado, en
donde tantas provechosas elecciones habia
que estudiar y aprender si aspirábamos
á ser nacionalidad moderna, constituida
sobre las bases del trabajo y la libertad.

De Melilla fuimos á Cuba por que an-
tes, porque el pueblo que antes de la
campaña de Melilla se habia acostumbrado
á la paz, al estallar la insurrección cu-
bana tenia ya sueños de triunfos, afán
de gloria, por que creía con los políticos
—que mejores eran los fusiles que las
oraciones—y el pueblo ineducado en las
modernas ideas, no tenía al fin y al cabo
culpa del error.

La culpa era proveniente de los guber-
nantes.

La campaña de Melilla, la resume Mo-
rote: «Perdida la Hacienda, perdida la
incipiente rehabilitación de España, per-
dida la democracia, perdida la estabili-
dad constitucional, perdida hasta la fa-
ma merecida á nuestra valentía sin
ejemplo en el mundo».

Las guerras de Cuba y Filipinas fue-
ron consecuencia lógica de la guerra
(guerra?) de Melilla.

Aquella triste campaña, base de la de-
rrota, dió alientos á filipinos y cubanos,
por que, como al mundo entero,
se les demostró que España no estaba
en situación de combatir, y mucho me-
nos regiones tan apartadas de nuestro
territorio.

Habla Morote del ejército, mejor di-
cho, del militarismo, esa plaga de las na-
ciones.

«En España hay 23.000 oficiales para
un ejército de menos de 100.000 hom-
bres. En Italia, para un ejército dos veces
mayor, hay 14.500 oficiales».

Refiere la anomalía resultante en el
ejército por esta y otras causas y dice:
«De todos estos absurdos es causante la
hipertrofia del órgano militar, de la cual
sufrir el país y se duele el ejército.»

Castelar, con su fórmula salvadora «el
presupuesto de la paz»—que no quería
decir la supresión del ejército,—dice
Morote, señaló el camino para salvar la
nación que tantos rudos golpes ha expe-
rimentado durante el siglo.

El presupuesto de la paz, debió ser pa-
ra gobiernos y gobernantes, el medio y
el fin, pero como había de serlo si se iba
de error en error, si se habia comenzado
á bajar la pendiente, con carrera loca,
para ir de Melilla á Santiago de Cuba?

José Martínez Albacete.

(Se continuará).



El maestro Juan de Avi- la

Comenzó á estudiar jurisprudencia en
la Universidad de Salamanca; pero la
escasa vocación que por esta carrera sen-
tia y la mucha que á la eclesiástica pro-
fesaba, fué causa de que interrumpiera
sus estudios jurídicos á poco de comen-
zados. Primeramente hizo vida de con-
templación y de recogimiento, y des-
pués, por consejo de un franciscano que
pasó por su pueblo natal Almodovar del
Campo (Ciudad Real), ingresó en la Uni-
versidad complutense, donde estudió
artes y las asignaturas necesarias para
ordenarse de sacerdote.

Cantó su primera misa en Almodovar
del Campo, en sufragio de las almas de
sus padres, y desde entonces su vida es-
tuvo consagrada á la religión.

Poseyó grandes dotes de orador sagra-
do, y esto fué motivo para que viviera en
constante peregrinación, siendo conta-
das las ciudades y pueblos de alguna im-
portancia de nuestra Península que no
escucharan su autorizadísima palabra,
pues los ecos de su fama visitaron hasta
los más apartados rincónes de España y
de todas partes recibía peticiones para
que con sus oraciones acrecentara la fé
y el fervor de los fieles.

El exceso de trabajo y la austeridad
con que vivía produjole penosa y larga
enfermedad, de la cual falleció el 10 de
Mayo de 1869.

Hernando de Acevedo.

Exposición Universal de París 1900

Viajes de 15 días á precios redu-
cidos

1.ª clase 675 ptas.

2.ª » 585 »

Ida y vuelta en ferrocarriles, hoteles,
restaurantes buenos y céntricos, teatros,
entrada en la Exposición, coches, con-
ciertos, paseos.

Salida de Murcia, 26 de Mayo.
Regreso id., 10 de Junio.

ITINERARIO

Día 26 sábado.—Salida de Murcia 3:55
tarde y llegada Chinchilla 9:20 noche.
Cena.

Día 27 domingo.—Llegada Valencia 9
mañana. Comida al Gran Hotel. Salida
6:27 tarde. Cena en el tren.

Día 28 lunes.—Llegada Barcelona 8
mañana, salida á las 9 tren expreso y lle-
gada frontera 1:5. Comida. Salida 2:10.
Cena en Valencia.

Día 29 martes.—Llegada París 7 ma-
ñana. Coches especiales para conducir al
Hotel.

A las diez visita á

Notre Dame de París

Comida á las doce en el Restaurant
Nautau.

TARDE: Vista general de París: Paseo
en coches.—Boulevards: cena á las siete
y media: descanso.

Día 30 miércoles.—MAÑANA: 1.ª visita
á la Exposición: comida á la Exposición,
TARDE: Paseo Invalides, Trocadero,
Campos Eliseos: cena en París.

Día 31 jueves.—MAÑANA: Visita de Pa-
ris riva izquierda. Pantheon, Barrio la-
tino, Audiencia: comida Boulevards.

TARDE: 2.ª visita á la Exposición: pabellón
español. Cena.

Noche: Concierto.
Día 1.º viernes.—MAÑANA: Visita á los
monumentos de París: comida á los bou-
levards.

TARDE: Bois de Boulogne, jardín d'
acclimatation: cena en París.
Noche: Café: concierto.

Día 2 sábado.—MAÑANA: Exposition Tour
Eiffel, Palacio Beaux-Arts: comida Expo-
sición.

TARDE: Palacio Industria, Galeria des
Machines, Manufactures y pabellones
extranjeros: cena á la Exposición.

Noche: Fiesta á la Exposición y mara-
viellas de las aguas.

Domingo 3.—Visita á Versailles, Palais
des rois et grandes eaux, grand et petit
Trianon: regreso por la noche.

Día 4 lunes.—MAÑANA: Subida á Mont-
martre, Au Sacre Cœur de Jesús, vuelta
por Grenelle, travesía de París en vapor-
citos sobre el Sena hasta el Pont Neuf.

TARDE: Visita de los almacenes del
Louvre-Printemps Bon Marché.

Noche: Teatro concierto.
Día 5 martes.—MAÑANA: Visita á los
Tuilleries: museo del Louvre.

TARDE: Paseo en carruajes Bastille, Pla-

ce de la République, los Boulevards: ce-
na á las 7.

Noche: Conciertos Campos Eliseos.

Día 6 miércoles.—MAÑANA: Exposición.

TARDE: Carreras de Caballos á Long-
champs.

Noche: Teatro.

Día 7 jueves.—MAÑANA: Visita de Pa-
ris en coche. Comida al Universal.

TARDE: Despedida á la Exposición.

Noche: Salida á las nueve tren expreso.
Día 8 viernes.—Comida en Cetto á las
once. Frontera dos tarde. Barcelona siete
noche. Cena Buffet. Salida para Valen-
cia ocho noche.

Día 9 sábado.—Llegada Valencia ocho
mañana. Comida Gran Hotel. Salida tres
tarde. Cena á las siete La Encina.

Día 10 domingo.—Llegada á Murcia 5
mañana.

Ondiciones

Estos viajes organizados por la casa
Balajet Mazet y C.ª de París y Marsella
para facilitar las relaciones y estudios
deben resultar sumamente agradables.
Para ello es indispensable, reine la bu-
ena armonia y se observen escrupulosa-
mente las reglas de educación y decencia
durante todo el viaje.

Toda persona que durante el viaje
se portare en contra de estas reglas será
inmediatamente expulsada de la expedi-
ción, reembolsándole en el acto lo que le
correspondía de su desembolso.

Facilidades

1.ª Si en la fecha indicada por el re-
greso de París, alguno de los viajeros de-
sea prolongar su estancia en París algu-
nos días más, correrán de su cuenta los
gastos, pero se le entregará el billete de
1.ª ó 2.ª según su clase para verificar el
regreso cuando lo tenga por conve-
niente.

2.ª Si alguna persona por cualquier
motivo tiene que regresar precipitada-
mente, se le dará billete de regreso y
gastos correspondientes.

3.ª La expedición será dividida en
grupos de ocho ó diez personas acompa-
ñadas por intérpretes.

Toda persona puede cambiar el pro-
grama á su gusto, siendo esto solamente
general, y formar grupos especiales que
serán acompañados.

La expedición se compondrá de 120
viajeros y será cerrada la suscripción el
21 de Mayo.

Se inscribe en Murcia; en las adminis-
traciones del «Diario de Murcia», «Pro-
vincias de Levante» y HERALDO DE MUR-
CIA.

El pago del importe debe verificarse
en casa de los Sres. Casalins hermanos,
banqueros en Murcia, que darán el co-
rrespondiente recibo.

Los Sres. Balajet Mazet y Compañía,
de París y Marsella son responsables de
la presente expedición y han de respon-
der de los viajeros en territorio fran-
cés.

